

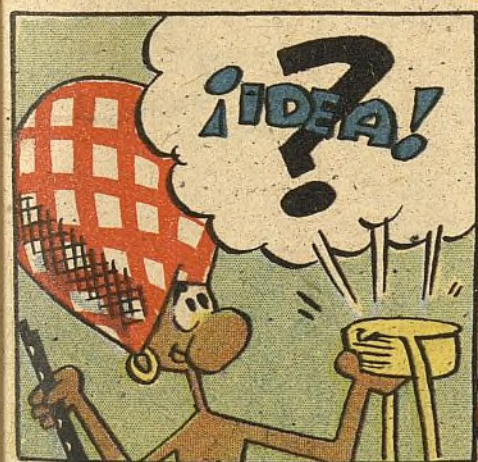
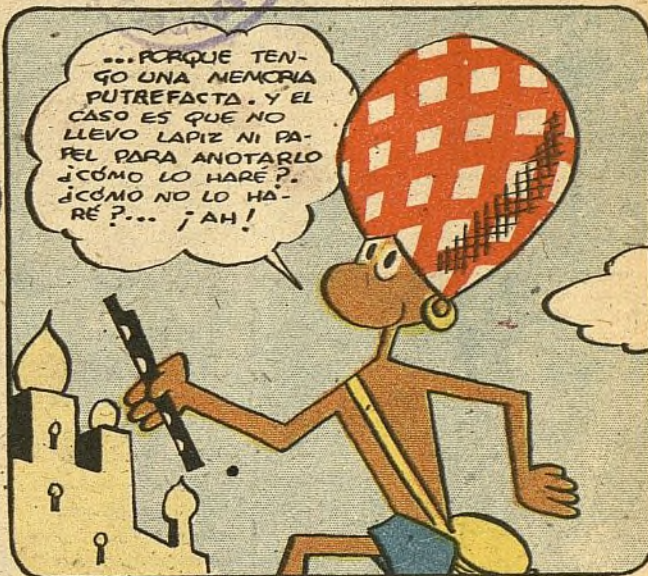
flechas y Pelayos

SEMANARIO INFANTIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
QUÍRONES, 4 Y 6 - MADRID
TELÉFONO: 23-54-68

★ POR EL IMPERIO HACIA DIOS
Delegación
Nacional del Frente de Juventudes

★ AÑO X - NÚM. 444
★ 20 JULIO 1947
75 CTS.





Deportes



Galería



B. Capó

No es la primera vez que se asoma a nuestras columnas la figura sonriente del ciclista mallorquín Capó.

Y es que Capó, por derecho propio, ha llegado en esta temporada al punto más alto de su carrera deportiva, ya que con quince días escasos de intervalo ha ganado la Vuelta a Mallorca y el Campeonato de España de Fondo en carretera.

Y si en la primera de estas pruebas se le podría poner la tacha de que se corrió en sus carreteras natales, no así en el Campeonato de España, en el que frente a figuras de la talla de Bernardo Ruiz (el campeón del pasado año), Langarica, Gual, Berrendero, Olmos, etcétera, ganó hace unos días limpiamente el entorchado de campeón luchando valerosamente contra sus propios enemigos... y contra un sol de justicia que esterilizaba todo esfuerzo.

¡Bien por el nuevo campeón español!



Después de todo lo que se dijo y se dejó de decir, ahora resulta que Ricardo Zamora continúa de entrenador en el Celta de Vigo para la próxima temporada.

Una vez más ha sido verdad el proverbio de que: «No se... decidió Zamora en una hora».

Ya sabéis de sobra que el Atlético de Bilbao derrotó en La Coruña al Vasco da Gama brasileño, por 3-2.



Nando

Y nadie discutió la merecida victoria bilbaína.

Lo único que se discute es quién es más vasco; si el equipo bilbaíno, o el vasco... da Gama.

(Dibujo de J. Arranz.—Madrid).

En la gran prueba hípica Gran Premio de Madrid, Bara-tísima venció como quiso a sus rivales.

Y ganó 50.000 pesetas y pico. Bueno; esa yegua no es «baratísima», ¡es regalada!

Mundo, el delantero-centro del Valencia, ha terminado su compromiso con el club y quiere cambiar de aires.

Se sabe que hay varios interesados por su ficha, que andan dando vueltas alrededor del jugador.

Pero se van a cansar, porque eso de dar vueltas... al «Mundo»...

Almanaque

Un refrán que viene a cuento

En el último campeonato ciclista celebrado en Madrid, en el que tomaron parte los trece corredores más destacados de España, el levantino Miró un poco nervioso por la importancia de la prueba, no se apartaba antes de salir del veterano Olmos, pidiéndole consejos y aceptando sugerencias de éste con vistas a su mejor desempeño en la carrera que iba a comenzar.

Uno de los aficionados presentes comentaba con otro:

—¿Te has fijado? Miró no se separa un momento de Olmos.

—Hace bien—contestó el interpelado—fíjate que se llama Olmos; y «el que a buen árbol se arrima...»

Un árbitro imparcial... pero apasionado

Se jugaba en 1917 un partido amistoso en Madrid entre el Racing y el Athletic, arbitrando el mejor jugador de fútbol que ha pisado campos españoles: René Petit.

Nuestro hombre, aunque llevaba la dirección del encuentro con gran acierto, se aburría soberanamente por la mala calidad del juego desarrollado.

Y hartó ya de tanta «mandanga», en un centro a media altura del extremo atlético que se iba a perder en el vacío como tantos otros, no se pudo contener... y ¡zás! empalmó un tiro colosal que se fué como una exhalación a la red.

¡Y cómo sería el gol, que por unanimidad de jugadores y público se acordó que se contara en el marcador!

Claro que era un partido amistoso...



TAN-TAN DEPORTIVO

- Era un boxeador tan limpio, tan limpio, que cuando le arrojaban la esponja pedía jabón.
- Era un árbitro tan matemático, tan matemático, que en lugar de silbar «¡Pii...!» silbaba «¡3,1416!».
- Se trataba de un ciclista tan listo, tan listo, que en vez de multiplicación llevaba división en su bicicleta.
- Iba tan a la cabeza tan a la cabeza aquel equipo, que se volvió peine.
- Aquel «jockey» era tan aficionado tan aficionado a las carreras, que en una temporada aprobó Medicina, Farmacia, Derecho y Arquitectura.

¿Qué es el baño túrco?

Los boxeadores, luchadores, «jockeys», y en general todos los deportistas que tienen que actuar dentro de un peso de kilos determinado, se encuentran a veces con que un día antes de su actuación superan el límite, y no tienen más remedio que bajar rápidamente de peso.

Para ello se meten en un baño de vapor de agua caliente (baño túrco) que les hace quitar grasas en pocos minutos.

Pero el procedimiento es peligroso, porque resta muchas energías que quizás le hagan falta

al atleta en el desarrollo de la prueba.



Ayuntamiento de Madrid

Dependiente «de abrigo»



—Pues verá usted. Tengo un gimnasio para boxeadores y necesito veinte jerseys bien gruesos.

—Perfectamente, señor. ¿Se los envuelvo o los va a llevar puestos?

CHARADA

Uno-tres-tres es un postre de fruta, muy apreciado. Dos-cuatro en la capital de Letonia, que es Estado. Y todo es un jugador de jersey «amerengado» que si chuta, cuatro-tres su equipo; ¡por descontado!

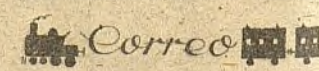
Crucigrama deportivo

	1	2	3	4	5	6	7
1							
2							
3							
4							
5							
6							
7							

HORIZONTALES.—1: Conjuntos de jugadores. 2: Consonante. Letras de Diestro. Vocal. 3: Primera sílaba de un club recientemente ascendido. Vocal. Al revés, y con una letra, tanto. 4: Según suena, cuadrilátero de boxeo. Al revés, iniciales de entidad ciclista nacional. 5: Campeón. Consonante. Letras de Cijón. 6: Consonante. Campeón español de boxeo. Consonante. 7: Juez.

VERTICALES.—1: Sin ella, no se puede ver ningún partido. 2: Consonante. Al revés, puerto español para esquiar. Consonante. 3: Unión Deportiva. Consonante. Letras de Baracaldo. 4: Con falta de ortografía, boxeador madrileño. Primera sílaba de un deporte que se juega con mazos. 5: Sonido del silbato. Vocal. Las dos letras primeras de dos equipos de Primera División. 6: Vocal. Letras de Oviedo. Consonante. 7: Ayudante de boxeador.

(Las soluciones en el n.º próximo).



Correo

L. HERRERO.—Granada. Los paracaidas se hacen hoy con un coeficiente de seguridad absoluto, de forma que siempre se abren. No hay más riesgo que el del golpe al llegar al suelo.

Cuando te tires, cuéntame cómo te fué y las emociones que sentiste.

Cobo

Religión

PREFACIO



Prefacio es lo que precede a la acción y se llama así la parte solemne de la Misa, que viene inmediatamente antes de la «acción» principal realizada en el santo Sacrificio del Altar. Es un himno eucarístico o de gratitud. Empieza con un invitatorio dialogado entre el sacerdote y el pueblo, que dice: «Por todos los siglos de los siglos». «Así sea». «El Señor sea con vosotros». «Y con tu espíritu». «Arriba los corazones». «Los tenemos elevados hacia el Señor». «Demos gracias al Señor, Dios nuestro». «Es cosa digna y justa». Tal es el comienzo con que se disponen los fieles para entonar el cántico del agradecimiento y de la gloria.

El celebrante dialogó sin volver su cara a la asamblea. Su mirada está fija en el altar, absorto en el momento culminante y próximo. Sus palabras han ido resaltadas con actitudes varias de sus brazos: juntó las manos en flecha de oración, abrió sus brazos para saludar, los alzó como para empujar las almas al cielo y de nuevo unió las manos e inclinó la cabeza en señal de reconocimiento y adoración.

Principió el invitatorio recogiendo la conclusión de la oración «Secreta» para subrayar el silencio en que se va a sumergir hasta la consumación del Sacrificio. Le continúa y termina moviendo los ánimos a prepararse para los misterios santísimos que se acercan, la unión con Dios, el desprendimiento de bajezas y con la acción de gracias. Igual hizo Jesús con sus apóstoles poco antes de instituir la Eucaristía. Igual hizo Jesús antes de resucitar a Lázaro. Dió gracias al Padre antes de recibir el beneficio.

Más de cien Prefacios se encuentran en las antiguas Liturgias. La Iglesia ha conservado quince generales, a los que se agregan algunos de fiestas locales. En todos ellos se comienza por el cántico de gracias, se sigue por el anuncio del beneficio especial recordado en la fiesta y se acaba con la unión de las voces humanas a las de los ángeles que eternamente celebran la gloria de Dios. En todos ellos se invoca a Jesucristo, Mediador de nuestras plegarias y por quien obtenemos todos y cada uno de los divinos favores.

El coronamiento del Prefacio es el Trisagio, «Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. Hosanna en las alturas. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas». En este final se enlazan en coro cielos y tierra, ángeles y hombres. Son el cántico de Belén y el de Jerusalén unidos. Cristo va como a renacer en la Eucaristía y a sacrificarse en el ara. El sacerdote se santigua en la última frase. Indica que Cristo viene ya sacrificado y triunfador. ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna! ¡Hosanna! — V. Franco, c. m.



Dina

VINO ESPAÑOL

Inclinase reverente
rubia torre de cristal
y solemne y señorial
vierte un licor transparente.

Una mano diligente
levanta lenta la copa
y bebe, leve, una boca
vino español, sol de oriente.

Muy pronto alegre se siente
quien tal situación evoca;
lo mismo canta, que toca,
y está atento y sonriente;
y si hablamos de valiente,
la más grande empresa, es poca.

G. Alferez C.

Una anécdota

Carlos V viajaba por Italia cuando se le presentó un aldeano pidiendo al emperador se le premiase lo que él creía excepcional habilidad.

Consistía ésta en que el aldeano, tirando desde larga distancia, metía piedrecitas por la boca estrecha de un cántaro vacío.

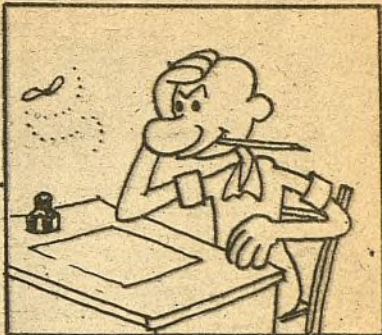


Reflexionó Carlos V, sobre aquella petición y consideró inútil la habilidad, ya que nada reportaba, y necia la presunción del habilidoso. Después de esta reflexión dijo a uno de sus acompañantes:

—Mandad que le proporcionen un buen saco de piedrecillas para que siga divirtiéndose.

Ayuntamiento de Madrid

LA MOSCA



EL COWBOY NORTEAMERICANO

Por Fernando García Lago



Un grupo de cowboys marcando una ternera.

Voy a contaros algo, pequeños, acerca de esos héroes que a menudo veis en la plateada pantalla de los cines y que los productores de Hollywood os presentan como si dijésemos los caballeros andantes del lejano oeste americano. El cowboy, propiamente dicho, personaje envuelto en un velo de leyenda y romanticismo es, y aunque os cueste trabajo creerlo, de origen español. ¿Qué era el cowboy? ¿De dónde procedía? ¿Quiénes son hoy sus descendientes? Las respuestas a estas preguntas son tan interesantes como las leyendas. No obstante, hagamos un poco de historia. El primer europeo que remontó las costas de California en 1542, fué Juan Rodríguez Cabrillo, portugués al servicio de España, y pasaron más de doscientos años antes de que un gobernador español, acompañado del franciscano Fray Junípero Serra se aventurara de Méjico a la Baja y la Alta

vivir cómodo. Allí los caballos y ganado vacuno que los españoles llevaron del sur, se multiplicaron rápidamente, formando extensas manadas que vivían



en estado salvaje. Aquellos rancheros tuvieron que aprender a manejar el lazo para atraparlos y el revólver para defenderse de las asechanzas que a cada momento les salían al paso. Después, aquellas tierras españolas pasaron a poder de Méjico y más tarde a los Estados Unidos. Aquellos rancheros españoles se llamaron luego vaqueros; después, cowboys. Siguió estos hombres pastoreando sus ganados siempre en lucha con los elementos y con sus acérrimos enemigos los indios bravos. Eran duros en la pelea, rápidos en sacar los revólveres y capaces de galopar miles de millas sin cansarse.

Vino el año 1849; con él, la fiebre del oro. Largas caravanas de buscadores, aventureros de toda laya, gente de mal vivir, hicieron irrupción en aquellos territorios, hasta entonces dedicados al pastoreo. La vida paradisíaca se transformó, de pronto, a impulsos del codiciado metal en un infierno. Los hombres se mataban unos a otros por la posesión de filones auríferos, el whiskey inundó la región y garitos de mala fama, donde se jugaba de firme, se levantaron en las huertas y antiguos terrenos de caza. La ley era del más fuerte y los hombres se curtieron en el manejo de los colts de grueso calibre, llegando en poco tiempo a ser verdaderos pistoleros.

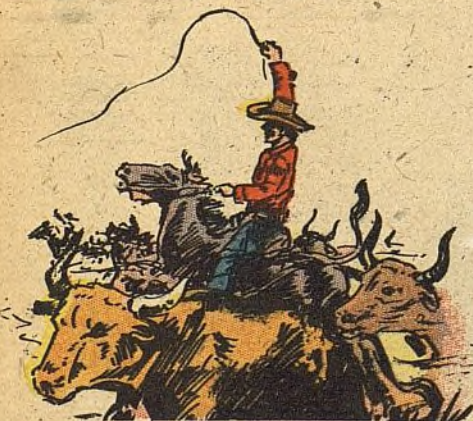
El cowboy de las películas, el que nos



pintan las novelas del Oeste, es hasta cierto punto, el prototipo de aquel período de conflicto y transición. En esos tiempos de aventuras, era el tipo de aventurero tal como hoy nos lo sirven en la literatura. Mas, afortunadamente y aunque ello os cause una desilusión, queridos amigos, el cowboy actual no es así; es, por lo general, un buen muchacho, fuerte y sano, que monta muy bien a caballo, que viste lo mejor que puede y que, desde luego, lleva pistolas al cinto pero habitualmente descargadas, pues son un mero adorno. Es respecto a nosotros, lo que el mito del forador español en el extranjero y del apache parisién, que todos sabéis que no existen más que en las revistas folklóricas.

Reminiscencia de su antigua vida aventurera ha quedado el «rodeo», que es típico de aquella región. En estas fiestas que suelen ser anuales o semestrales, todos los cowboys de un rancho, al principio, y luego de los ranchos vecinos, se congregan con el fin de apartar y herrar los caballos cimarrones. En ellos tiene el cowboy oportunidad de lucir su jaca y su ropa nueva y de competir en destreza con sus compañeros. Estos concursos que son muy vistosos, atraen un gran número de espectadores de todos los estados de la Unión.

En los Estados Unidos se celebran aún algunos, desde la frontera de Méjico hasta Nueva York. En el «rodeo» del Oeste, cowboy y rancheros recorren largas distancias para participar en estos concursos; sus hombros ligeramente caídos y sus piernas corvas, son mudos testigos de su vida de jinetes. En estos torneos demuestran su pericia amanzando potros cerriles y enlazando no-



California. Las misiones fundadas por Fray Junípero formaron una serie de avanzadas de la civilización en la costa. Cada una tenía su ganado y sus campos, atendidos por neófitos indios. Más tarde, alentados por las vastas concesiones de tierra ofrecidas por el gobierno español, los colonos que intentaban criar su ganado en el suelo más pedregoso de Méjico emigraron al norte. Y llegaron a California, país exótico y rico donde la vida era fácil y el



villos con la reata, montando y coleando toros.

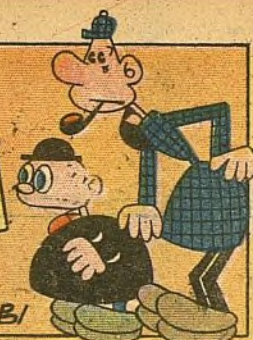
Para muchos de los espectadores, el «rodeo» es una reminiscencia del «Wild West» que tanto hemos admirado en libros y en la pantalla. Para el cowboy es la reconstrucción de una pequeña parte de su rancho, una demostración de competencia en el oficio, una pericia y tradición heredadas de sus antepasados: el vaquero español y el pionero norteamericano del Oeste.

SHERLOCK LOPEZ

4 WATSON de LEE NE

en
MÁS ALLÁ
DEL
NOROESTE

por GABÍ



ESTAMOS EN
EL ÚLTIMO
PUESTO AVAN-
ZADO DE LA
CIVILIZACIÓN.



DE AHORA EN ADE-
LANTE TENDREMOS
QUE CONTINUAR EL
VIAJE EN BÚSCA
DEL CONOCIDO BAN-
DIDO GOU "CICATRI-
CES"...



... EN TRINEO 4 EM-
BUTIDOS EN GRIOSOS
ABRIGOS DE PIELS
QUE HARÍAN LA FELI-
CIDAD DE CUALQUIER
SEÑORITA.



¡LÁSTIMA DE
QUE NO SEAMOS
NOSOTROS TAM-
BIÉN SEÑORITAS,
VERDAD, MISTER
LOPEZ?



SÍ, QUÉ
PENA.



MIRA, WATSON,
TÚ QUÉDATE AQUÍ
CON EL TRINEO 4
MIENTRAS VOY A
RECONOCER EL
TERRENO UN PO-
CO.



¡RAYOS, TRUE-
NOS 4 CENTE-
LLAS 4 DEMO-
NIOS!

¡PERO SI
ES SHER-
LOCK LO-
PEZ ESE
QUE VIENE
HACIA
AQUÍ.



¡CASPITA!
¡QUÉ VEO!...



¡ES GOU
"CICATRICES"!
¡4 SE LLE-
VA A MISTER
LOPEZ!



¡4 SE LE HA
METIDO EN SU
CASA!



¡TENGO QUE SALVAR-
LE! ESTAMOS A UN MON-
TÓN DE GRADOS BAJO
CERO. ¡EL FRÍO SERÁ MI
ALIADO!



LLAMARÉ
A LA PUER-
TA CON ES-
TE PALO, PA-
RA QUE
SALGA.



¿QUIÉN
HA LLAMA-
DO?

¡TOMA,
UNA DU-
CHA!



BU...
BU...
BU...

¡MAGNÍFICO!
EL AGUA, AL
CAER SOBRE
EL BANDO SE
HA HELADO,
APRIETÁNDO-
LE FUERTEMEN-
TE.



MI ENHORABUENA, MISTER LO-
PEZ. HABIDO UN TRABAJO MAG-
NÍFICO. SON USTÉDES UNOS
TÍOS.

ESO DE TÍOS
DÍGASLO A
WATSON.

CONTRABANDO EN DIVISAS

(CONTINUACIÓN)

MIENTRAS TANTO EL ENFERMERO VOLVIÓ EN SÍ Y AL VER SALIR AL DESCONOCIDO LANZÓ SOBRE EL UN TREMEMENDO PUNTEZAZO...



... DEERIBÁNDOLE, LEVANTÓSE EL ASESINO Y ENTABLARON UNA LUCHA A MUERTE HASTA QUE UN RESBALÓN HICIERA CAER AL ENFERMERO.



¡SOCORRO! ¡DETENEDLE. ES UN ASESINO!



LOS AGENTES DE SERVICIO EN EL HOSPITAL OYERON LA PELEA PERO DEBIDO A ÓRDENES SECRETAS ESPERABAN EN SU COCHE A QUE SALIERA EL ASESINO. HABÍA QUE DESCUBRIR SU MADRIGuera A TODO TRANCE.

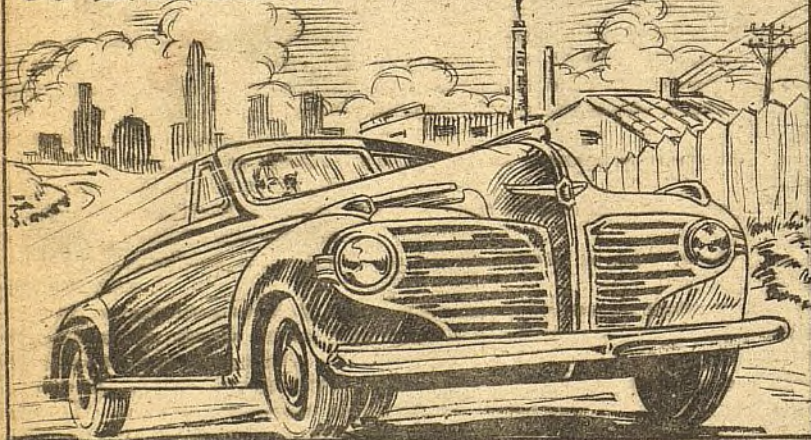


VAMOS, YA ARRANCA.

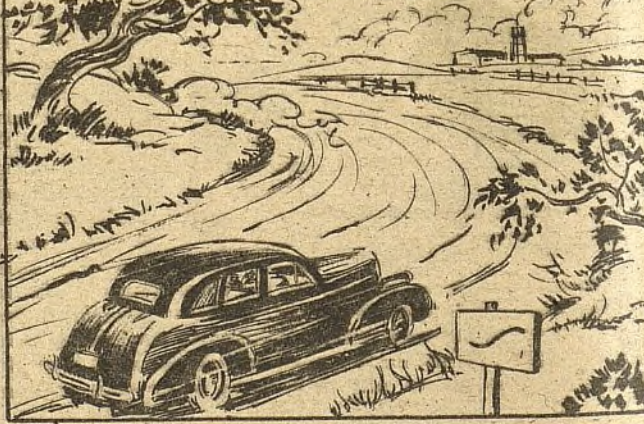
ESPERA, HAY QUE PROCURAR QUE NO SUSPICHEN, SI NO NOS DESPITARÁ Y YA SABES LA ORDEN. O LA CASA O EL PRISIONERO.



A GRAN VELOCIDAD EL ASESINO FUE PERSEGUIDO POR LOS AGENTES. PASARON LOS ARRABALES DE LA CIUDAD...



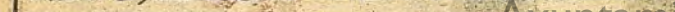
... Y TOMARON LA DIRECCIÓN DE UNA BARRIDA DE HOTELITOS. AQUELLA PARTE DE LA CARRETERA HACIA UN RECODO Y ESTE IMPIDIÓ VER AL PERSEGUIDO, QUE...



EL COCHE DE LA POLICÍA PASÓ RÁPIDO POR DELANTE DEL HOTEL SIN DARSE CUENTA DE LO OCURRIDO.



... SIN PARARSE ATRAVESESÓ UNA VERJA Y ABRIENDOSE UNA PUERTA MECÁNICA, EL COCHE HABÍA DESAPARECIDO.





¡OYE ADOLFO, EL COCHE HA DESAPARECIDO Y LA CARRETERA ES RECTA!

YA HABÍA PENSADO EN ESO: SE HABRÁ METIDO EN ALGÚN HOTEL.



COMO ESTÁ EL PISO HÚMEDO SI SE HA DARADO, LAS HUELLAS ESTARÁN RECIENTES.

VAMOS A DÍG Y PROCURARA QUE NO NOS VEAN.



¡MIRA, HUELLAS DE CUBIERTA!

¡ALLÁ ESTÁ LA PUERTA DEL GARAGE!



¡CUIDADO, LA PUERTA SE ABRE!

SI ENTRAMOS, LA PUERTA SE CERRARÁ TRAS NOSOTROS. TIENE UN SISTEMA DE RESORTES EN EL SUELO AL DÍGLOS ABRE O CIERRA.

¡VAMOS DENTRO!

Y LOS DOS INTREPIDOS AGENTES ENTRARON DE TOLA EN MANO EN EL GARAGE, CERRÁNDOSE TRAS ELLOS LA PUERTA.

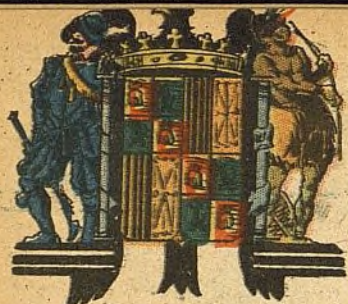


¡CHITS, ALGUIEN VIENE! APAGA LA LINTERNA.



JURARÍA QUE HABÍA OÍDO HABLAR A ALGUIEN.





LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

Las tareas prosiguen hasta un nuevo atranco de mayor cuantía que aquella revuelta y que otra insubordinación y desacato de un oficial: los millones presupuestados se agotaron ya y las obras se empantanaron. Pero ahí está Cristóbal de Haro, el portugués que se emancipó de su desagradecido soberano, que financiará el resto del capital indispensable. Ya el cuadro de mandos está completo. Muchos portugueses van a bordo y la prudencia política de Su Majestad se anticipa a posibles desavenencias, y no quiere enemistarse con el rey su vecino y ordena que se limite el número de tripulantes de esa nación. Oficialmente sólo hay cinco portugueses en la tripulación; en realidad, entran en ella treinta paisanos de Magallanes.

Sebastián Álvarez aprovecha el desconcierto que esta orden produce en el jefe de la expedición y se entrevista con él para insinuarle pérfidamente que, removida la gente de su confianza, estará vigilado y como cautivo por los que aparentan ser sus segundos y ayudantes. No importa. Juró fidelidad al emperador y cumplirá hasta el fin su palabra. Sebastián Álvarez sonríe irónicamente, como si le recordara que igual promesa prestó a otro rey. No importa. Carlos V ha concedido a un señor más que el rey Manuel



a un vasallo y servidor abnegado. Nobleza obliga. Ruy Faleiro ha perdido la razón. El colaborador insustituible ya no le asesorará en los trances de vacilación y duda. No importa. También posee el secreto del «paso» y audacia para atravesarlo. Todavía, antes de salir de Canarias, recibirá otra advertencia de traiciones, enviada por su suegro Diego Barbosa. No importa. El seguirá su destino hasta la muerte.

Su espíritu avezado al cálculo ha proveído de todo a barcos y tripulación. Las bodegas estallan de legumbres, salazones, galletas, odres de vino y aceite, tinajas de miel, pasas, almendras, piezas de recambio para probables deterioros, aparatos de navegación, medicamentos. Para los salvajes la fuerza o el halago: cañones y falconetes, lanzas y escudos, picas y cascos, o espejos y campanillas, abalorios y peinetas, caperuzas y cascabeles. Hasta la más ligera minuciosidad está prevista. ¡Cuanto más lo que en una flota española de aquellos días era lo primero y más indispensable: el sacerdote! Porque España salía a ensanchar el Reino de Dios, y lo demás lo espigaba por añadidura. La última acción del navegante español en tierra patria era la Comunión recibida en la misa y sus primeros actos, al tocar regiones extrañas, era dar gracias al Salvador con una misa, erigir un altar a la Santísima Virgen, predicar el evangelio a los indígenas y a su paso bautizar los territorios descubiertos con nombres de santos y de reyes, como perenne monumento de religiosidad y patriotismo.

Magallanes milita bajo banderas españolas y con sus doscientos sesenta y cinco hombres oye misa y comulga en el templo de Santa



María. Ya no es fidalgo desconocido. Es el almirante. A sus lados se arrodillan Juan de Cartagena que manda el «Trinidad», Gaspar Quesada capitán del «Concepción», Luis Quesada piloto del «Victoria», y Juan Serrano jefe del «Santiago». Detrás se alinean contramaestres, sobresalientes, sargentos, escribanos, las jerarquías todas, para ejemplo devoto de los soldados. Ha terminado la misa. El almirante recibe del corregidor Sancho Martínez de Leyva el pabellón español, como una ala gigantesca e indómita para el vuelo de sus ensoñaciones de gloria, misioneras e imperiales. Es el 10 de agosto de 1519, cuando sale la escuadra del puerto de Sevilla. Impensadamente se detiene en Sanlúcar de Barrameda. Magallanes ya y viene a la ciudad para deshacer intrigas portuguesas, enviar prevenciones al emperador, ultimar los aprovisionamientos. Por fin el 20 de septiembre respira el aire libre y salobre del ancho mar. Una mujer con un pequeñuelo en brazos lee entre lágrimas las postreras voluntades del héroe: Mandas pías a varios conventos, encargos de sufragios para su alma, títulos honoríficos y recursos pecuniarios para sus hijos, pensiones para su esposa y sus amigos. Su alma es piadosa y agradecida, pero no disfruta de dones proféticos. Su mala estrella anulará el testamento.

Ayuntamiento de Madrid



A plena luz del día es fácil conducir apiñadas las cinco naves de tan distinto porte y velocidad. Pero al encapotarse el cielo en la niebla, y sobre todo, a la noche, se corre el peligro de extraviarse sin que los poco exactos astrolabios y brújulas puedan rectificar las direcciones. Un rudimentario sistema de señales acústicas y luminosas servirá de orientación en las tinieblas. El farol de popa y el estenque o cuerda de espanto, incendiada, combinarán sus lumbres para indicar cambio de dirección, izamiento o plegadura de velas, precaución, proximidad de tierra. Y cuando las luces no puedan perforar las sombras, unos cañonazos darán las órdenes de la capitana. Al ocaso las cuatro naves habrán de desfilar frente a la almiranta y sus jefes desde cubierta saludarán a la «Trinidad» con un «Dios vos guarde» en señal de respeto y de obediencia. Sin novedad arriban a Canarias y después navegan paralelos a la costa de África, pasando de largo entre Cabo Verde y las islas de este nombre. Vientos y calmas chichas, días de sol y de lluvia dan poca emoción a las singladuras. Apenas distraen el aburrimiento bancos de peces y la pesca de algún que otro tiburón. Tal vez un violento galernazo remate en unos nimbos fosforescentes posados en los mástiles y la marinería piadosa e ignara interpretará estos fenómenos naturales como augurios de protección divina milagrosamente dispensados.



Sordamente inquietos y descontentadizos marchan capitanes y pilotos por la reserva obstinada y silenciosa del almirante. No les llama a consejo según preceptúa la cláusula imperial que le obliga a dárles cuenta del objetivo del viaje ni les muestra las cartas del itinerario. Desconfía de su lealtad o desprecia su talento. Silencio tan obstinado es una injuria para los demás jefes. Juan de Cartagena se permite recordarle su obligación, mas se cree el único capacitado para la empresa. Los otros, por avezados que estén a difíciles singladuras, son a su lado como chicuelos balbuceantes en geografía.

Pronto se demostró que conocían bien el arte de navegar, cuando a la altura de Sierra Leona, Magallanes ordena un viraje inesperado sin prevenir ni consultar a nadie. La desaprobación general se hizo patente. Juan de Cartagena no hace desfilar su nao ante la capitana para rendir la diaria pleitesía. Para él no merecía obediencia quien tan poca o ninguna guardaba al emperador. Al silencio tiránico respondía con rebeldía silenciosa. Magallanes no se doblega. Continúa en su cerrada mudez. Y un día convoca en su nave a los capitanes y pilotos de las otras. Esperan oír una explicación de su conducta y acuden todos a la cita.

El almirante toma la palabra para recordarles su obediencia y respeto, que exigen se le tributen los honores reglamentarios. Juan de Cartagena le escucha excitadísimo. Y, cuando su implacable superior va a replicarle, le contesta que si él fué nombrado almirante por el



emperador, también el emperador nombró a Juan de Cartagena veedor de la flota y custodio de la Corona de España. Y, en nombre de su cargo, habría de aclarársele cuanto de anormal ocurriera, y anormalidad era la ocultación de la ruta y el imprevisto cambio de rumbo. Las razones alborotan los ánimos. Crecen voces, improperios, reproches mutuos. El almirante zanja la cuestión imperiosamente. Juan de Cartagena queda preso. No le infama con grilletes, porque los compañeros interceden por su honor y es entregado a Luis de Mendoza para que le guarde en el «Victoria», con la obligación de presentarle preso siempre que el jefe lo demandare. El «San Antonio» obedecerá, desde ahora, a Antonio de Coca.

Otra vez mar adelante. A los dos meses de haber despegado de las Canarias avistan el primer litoral ultramarino. Es la inmensa y pintoresca bahía del Río de San Genaro (Río Janeiro). Una densa cortina de lluvia oscurece el panorama. Desembarcan los expedicionarios ante el asombro de los indígenas que tomaban los botes por hijos recién nacidos de los grandes barcos.

(Continuará)





LIBRO de la SELVA

por RUDYARD KIPLING
ADAPTACION: PAZ

¡Un cachorro de hombre! ¡Nunca vi...! ¡Tráelo!



Era tan pequeño, tan bello, que nunca vieron cosa igual en la caverna. El niño miraba a los lobos y se reía.



Como mueve de un lado a otro a sus hijuelos, así, padre lobo, juntó sobre la espalda del niño sus quijadas, ningún diente le arañó la piel, de esta forma fué trasladado junto a los lobatos.



¡Qué pequeño! ¡Qué desnudo! ¡Y es muy valiente!—dijo con dulzura la loba.

El niño caminaba torpemente entre los cachorros acariciando sus cabezas graciosas hasta que se echó junto a ellos.



¡Ajá! Ahora come con tus hermanitos: ¡Pobre! No tiene nada de pelo por el cuerpo, bastaría que le tocara con el pie para matarlo.



La luz de la luna que iluminaba la caverna desapareció. La cabezota cuadrada del tigre Shere-kan se asomaba por el estrecho agujero de la puerta. Se oyó la voz de Tabaquí que decía al tigre:—Señor, se ha metido aquí.



¿Qué quieres Shere-kan?

Mi presa. Un cachorro humano ha entrado por aquí. Sus padres han huido. ¡Dámelo! ¡Mis fauces le esperan! ¡Tengo hambre!



Los lobos somos un pueblo libre, obedecemos las órdenes del jefe de la manada y no las de un pintarrajeado cazador de reses. ¡El cachorro de hombre es nuestro... para matarlo, si nos apetece.



¡Me pertenece! ¡Soy Shere-kan!



¡Y yo soy Raskhal! ¡El cachorro humano es mío! ¡No se le matará! ¡Vivirá para correr y crecer con nuestra manada! Y pueda ser, señor cazador de desnudos cachorritos, devorador de ranas, matador de peces, pueda ser, que el que quiere usted cazar le

cace a usted. Así que, apártese fiera chamuscada.



¡El cachorro es mío y parará en mis dientes!

Yo le guardaré. Acuéstate quietito renacuajo, mi Mowgli, así te llamaremos.



Los lobos le llevaron al Consejo de la peña que se celebraba al resplandor de la luna llena.



Akela, el enorme y gris lobo solitario era el jefe y habló así:—¿Quién que pertenezca al pueblo de la selva defiende a este raro cachorro?



Ningún mal puede hacernos. Dejadle en la manada. Yo le enseñaré.

Baloo, el oso pardo, era el único animal de otra especie, al cual se le permitía tomar parte en el Consejo, porque Baloo, no come más que nueces, raíces y miel. Y habló en favor del pequeño.



Una sombra avanzó, era Bagghera, la pantera negra; astuta como Tabaquí, atrevida como el búfalo salvaje y tan sin freno como el elefante herido; pero tenía voz suave y la piel tan fina como de plumas. Cuando estuvo junto al lobo el jefe habló:

Notengo derecho a mezclarme en vuestra reunión. Pido permiso.



¡Habla!

—¡Matar a un cachorro desnudo es una vergüenza! Por otra parte, puede sernos útil, cuando sea mayor. Os ofrezco un toro gordo que acabo de matar cerca de aquí si aceptáis al cachorro humano.

La elección del nuevo Sheriff

(CONTINUACIÓN)



—Irán al poblado... A las elecciones. ¡Cáspita! Allí queda un cuarteto de guardia. ¿Cómo obrar? Kent, donde quiera que esté se acordará de mí. ¡Tengo una idea algo descabellada, pero única!



—Lo siento, amigo. Será algo brusco, pero necesito tu silencio completo.

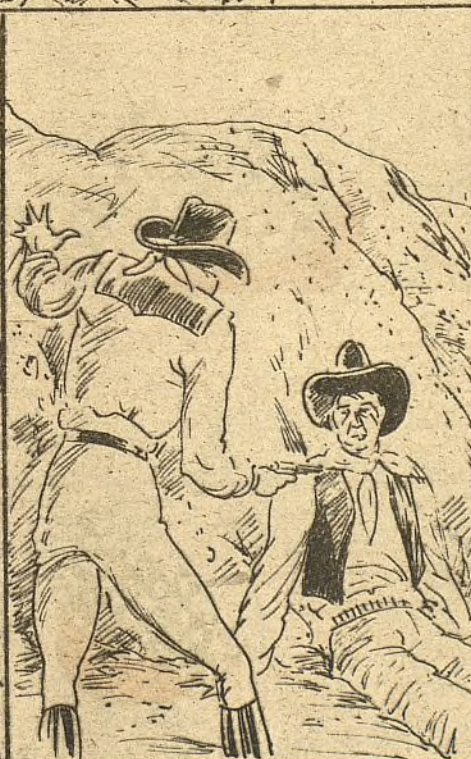
Con agilidad felina y matemática precisión el joven comisario cae sobre el desprevenido bandido, dejándole sin sentido, antes de que pudiera abrir la boca, y evitando caer al suelo ni que el otro cayera tampoco, para no atraer la atención de sus compañeros.

Era fácil que al salir a campo abierto iniciasen el galope, sin detenerse a ver si faltaba alguno.

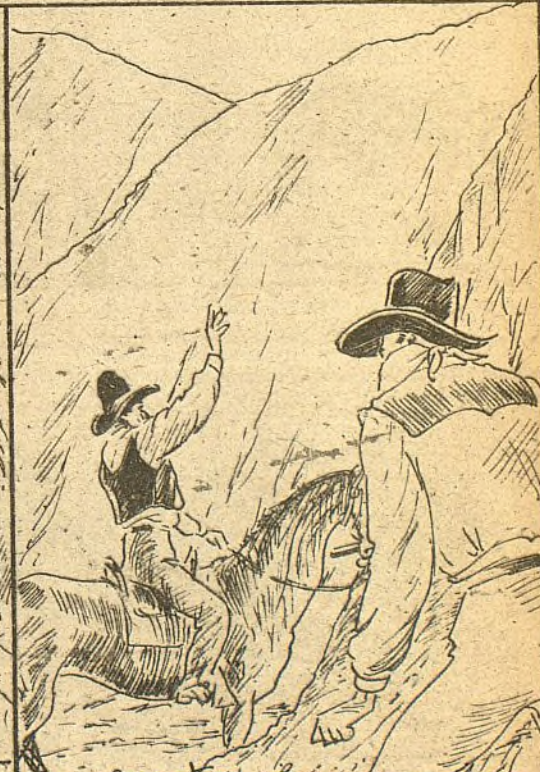
El saliente rocoso evitaba que los del rancho viesan la escena.



—Vamos. El trabajo es bien sencillo a cambio de tu pelleja... ¿Ves aquellas rocas? Pues bien, si me traicionas agujerearé tu piel desde allí. Mi puntería es infalible.



—Yo no le conozco, y el patrón...
—Deja al patrón en paz y no colmes mi paciencia. Te bastará saber que ayudo a la Ley. Vamos. Obedece, y no te excedas un ápice si aprecias en algo tu vida.



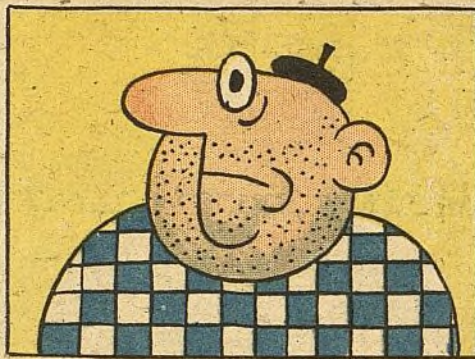
—¡Eh, camaradas! ¡Todos a Weconter!.. ¡Órdenes del patrón!.. ¡Borman y los otros llevan a todos los suyos!.. ¡Sólo yo me quedaré aquí! ¡Daos prisa!

(CONTINUARÁ)

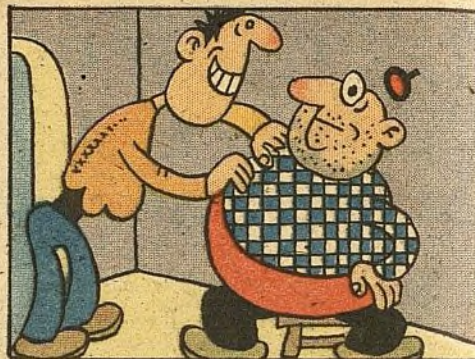
CALIXTO el LISTO



Calixto, a quien sus paisanos llaman «el Listo», es más vivo que una ardilla, más simpático que Dorothy Lamour y más salado que el mar Mediterráneo. Pero el pobre no tiene ni cinco céntimos en el bolsillo.



En cambio, Peporro, a quien sus paisanos denominan «el Ceporro», es más bruto que un arado, más soso que Abbot y Costello juntos y más antipático que un dolor de muelas. Pero, sin embargo, tiene los bolsillos podridos de dinero.



Un día Calixto tuvo una idea. Propuso a Peporro la compra a medias de un campo.

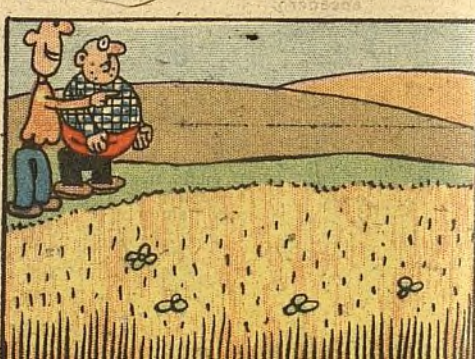
—Tú pondrás el dinero. Yo el trabajo. Tú recolectarás lo del exterior y yo lo de dentro. ¿Qué te parece?



—¡Estupendo!—exclamó Peporro para sus adentros—Ese infeliz de Calixto se quedará con las raíces y yo, en cambio, disfrutaré de toda la cosecha. ¡Vaya negocio! ¡Redondo completamente! ¡Formidable!



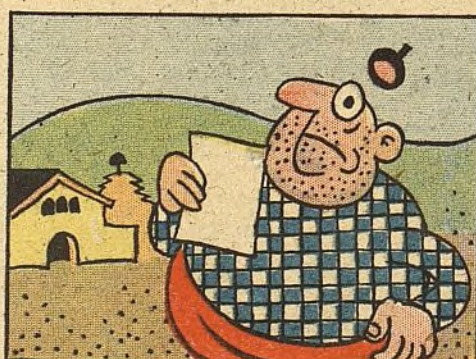
Pero he aquí que la primera cosa que sembró Calixto fueron patatas y, naturalmente, Peporro vió, con suma tristeza, cómo toda la cosecha quedaba para «el Listo», tal como se había convenido.



—Ahora cambiaremos—dijo «el Ceporro». «Todo lo que salga fuera será para tí y yo me quedaré con lo de dentro». Y resultó que la segunda cosecha preparada por Calixto fue trigo y le tocó, también, quedarse con ella.

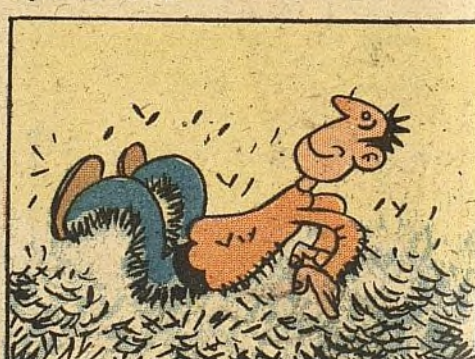


—¡Eso no vale!—dijo Peporro. «Como tú eres siempre el que siembras porque yo no sé, lo haces a tu gusto. Ahora yo te daré la semilla, la siembras, y si adivinas lo que has sembrado, el terreno será tuyo».



A los pocos días Peporro recibió una carta de Calixto notificándole que un extraño pajarraco se comía lo sembrado.

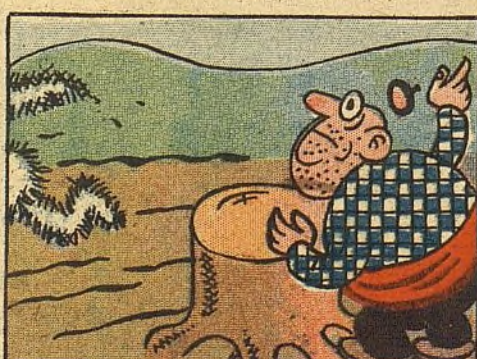
—¡Caramba!—exclamó Peporro—. «Tengo que ver a esa bestia que me estropea el terreno»...



Entretanto, Calixto, embadurnado de miel, se revolcaba como un tonto sobre un montón de plumas de los pollos que aquellos días habían sacrificado en su casa por ser su cumpleaños. (Felicidades, Calixto).



Y dirigiéndose al campo empezó a recorrerlo arriba y abajo, haciendo la mar de tonterías y de bobadas y dando unos chillidos de ave rara imponentes. Peporro, que estaba al acecho...



...exclamó, lleno de ira: «¡Mira la bestia repugnante que me estropea el terreno! ¿Cómo podré salvar mis lentejas de ese animalote tan gordo, tan feo, tan tonto y tan antipático? ¿Cómo podré, caramba?»



Al día siguiente, Peporro firmaba la cesión del campo a favor de Calixto, ya que éste había adivinado lo que se sembró en él: lentejas. Eso os enseñará a no ser tontos y a ser listos.

La hogaza

Y allí, sentada sobre el montón de paja, permanecí un buen rato. Poco a poco fueron apareciendo varias caritas morenas, que se asomaban tras los almiarres y volvían a esconderse rápidamente. Comprendí que toda la chiquillería del pueblo me contemplaba desde sus parapetos como si fuese un bicho raro, sin atreverse a acercarse. Esta situación me molestaba. Y me puse en pie, decidida a terminar con ella. Encaminé mis pasos hacia el lugar por donde aparecían las cabezas y apenas hube dado la vuelta al primer montón de paja, los chiquillos, sorprendidos, huyeron dando gritos. Eché a correr tras ellos. Aquello se convirtió en un verdadero juego de esconde, en el que yo llevaba todas las de perder, pues ellos eran muchos y conocían mejor que yo el intrincado laberinto de la era. Comprendí que había que valerme de la astucia y, para ello, abrí un hueco entre la paja y me escondí en él. Así esperé un buen rato, hasta que noté que alguien se acercaba. Entonces alargué el brazo, cogí con mi mano una piedad y tiré de ella. ¡Plaf! hizo un pesado cuerpo al caer. Y al mismo tiempo se oyó una exclamación nada elegante. Abandoné mi escondrijo y vi que mi presa no había sido ninguno de los rapaces que yo perseguía, sino una de las mujeres del pueblo. Toda avergonzada me apresuré a ayudarla a levantarse.

—Usted perdón, créi que...—empecé a decir a modo de explicación. Ella, mientras se sacudía el delantal, me miró extrañada.

—¿De dónde sales tú, moceta?

—Yo soy de Madrid—le contesté—y viajaba en el tren con Rufa la cocinera y Juana la doncella, camino de San Sebastián, donde estaban ya mis padres y mis hermanos esperándonos. Pero me bajé a beber agua en esa fuente del apeadero y, entre tanto, el tren se escapó sin avisarme.

—¡Virgen Santa! ¡Virgen Santa!—empezó a decir la buena mujer, sin dejar de santiguarse. ¡Una criatura tan joven y quedar así abandonada en medio del camino! ¡Por algo le tengo yo tanta ojeriza al tren! Como que a mí no hay quien me saque de mi mula cuando tengo que ir a alguna parte, que suele ser una vez al año, cuando la feria.

Sonreí y dije:

—¿Pero usted sabe cuántos días tardaríamos de Madrid a San Sebastián montados en una mula?

—¡A saber cuántas leguas habrá!—replicó la mujer. Yo no sé cómo queda eso de lejos pero, en fin, llegar sí que se llega, más tarde o más temprano. ¿Llevabais prisa acaso?

—No, eso no—respondí. Ibamos de veraneo, a tomar los baños en el mar.

—Yo no he visto nunca el mar—confesó la mujer. Pero me figuro que es como el embalse del Rebollido... sólo que más grande.

—Mucho más—expliqué yo. Y además hay olas, a veces tan altas como ese montón de paja.

—¿Qué cosas, qué cosas!—murmuró la buena mujer. ¡Hacer un viaje tan largo para ir a meter los pies en un charco de agua! Y luego, volviendo a la realidad, me preguntó:

—¿Y qué vas a hacer tú ahora? Aquí en el apeadero no paran todos los trenes y ya hasta mañana no podrás marcharte. Y luego tendrás que viajar sola... Ven, vamos a contárselo todo al alcalde y que él decida.

Cuando la mujer dijo «el alcalde» yo me fi-



guré en seguida un señor muy elegante, vestido con chaquet, como lo había visto en Madrid en las procesiones. Cuál no sería mi asombro cuando vi que me llevaba ante un grupo de segadores, hombres curtidos por el sol, con las caras relucientes del sudor de la faena. Y, dirigiéndose a uno de ellos, le dijo:

—Tío Braulio, aquí le traigo esta mocita que se apeó del tren y se quedó en tierra. ¿Qué le parece que hagamos?

El tío Braulio se rascó el cogote por debajo del amplio sombrero de paja y se me quedó mirando fijamente.

—¿Tienes cuartos?—me dijo al fin.

—Yo nada—respondí mostrando mis manos vacías.

—Mal asunto—dijo él volviendo a rascarse la cabeza—porque el Interventor del tren no te dejará viajar «de gratis», y además no vas a irte sola.

—Si pudiera llamar por teléfono a mis padres—insinué yo.

—¡Teléfono!—rió el tío Braulio. Aquí no tenemos de eso. Lo mejor será que les escribas para que vengan a buscarte porque aquí todos estamos muy ocupados con la siega y no tenemos tiempo que perder.

—Anda, Romualda, —añadió dirigiéndose a la mujer que me había acompañado—llévala a mi casa y dile a mi mujer que acomode a esta chica y la dé algo de comer, que está abriendo una boca que parece que va a desmayarse. Así fué como, en compañía de Romualda, llegué al pueblo. Entramos en una de las casas, que era la del alcalde, y su mujer pronto estuvo al corriente de lo que sucedía. Me llevó a una alcoba pequeña donde había una cama muy alta, muy alta, lo menos con cinco colchones, y me dijo:

—Ahí puedes dormir hasta que vengan por tí. Y ahora ¿qué quieres para desayunar?

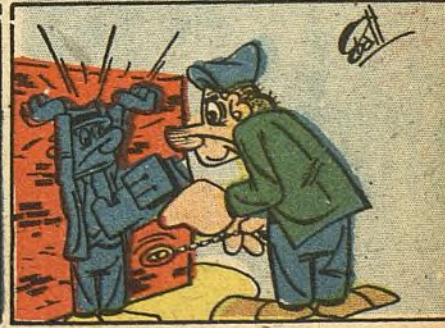
—Pues... yo tomo siempre chocolate con churros o con pan y mantequilla.

—¡Ay, hija mía!—dijo la alcaldesa. Aquí no tenemos esas finuras. Tendrás que conformarte con una sopa de ajo y luego, si tienes más hambre, te daré un poco de pan con queso.

—¡Huy qué lástima!—exclamé. ¡Si no traigo la cartilla de racionamiento para el pan!

La mujer empezó a reírse. Se fué a un armario alto, abrió una de sus puertas y me enseñó una hogaza redonda y dorada como un sol, que estaba diciendo «comedme». Y empecé a pensar que no había sido tan mal negocio perder el tren en aquel pueblo.

Mari-Pepa.



¡Lectores amigos!

Desde el número 446 (1.º del mes de agosto), "FLECHAS Y PELAYOS" comenzará su nueva etapa en pro de sus lectores, proporcionándoles las lecturas más emocionantes, amenas y entretenidas por un precio francamente popular. Por CINCUENTA CÉNTIMOS podréis adquirir desde dicha fecha y semanalmente nuestra Revista y creemos que todos vuestros gustos quedarán atendidos ante la nueva etapa que iniciamos.

¡No olvidarlo! DESDE LA PRIMERA SEMANA DE AGOSTO, "FLECHAS Y PELAYOS" SE VENDERÁ EN TODA ESPAÑA AL PRECIO DE DOS REALES! SE ADMITEN SUSCRIPCIONES. Solicitalas a la Administración.



INGENIO INFANTIL



CONCURSO PERMANENTE

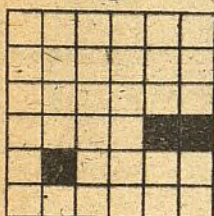
Logogrifo

1 2 3 4 5 6 7 — Dios romano
4 2 3 5 6 7 — Guerrillero español
3 7 4 2 7 — Protagonista de una obra de [Shakespeare]
4 2 3 7 — Pescado
1 2 3 — Río catalán
4 5 — Nota
5 — Uno
3 2 — Nota
7 6 3 — Escuchar
4 5 3 7 — Contemplo
4 5 3 7 6 — Escultor romano
1 5 6 1 5 6 — Onomatopeya de la campanilla
1 5 6 1 2 3 7 — Lugar destinado a guardar la tinta

Miguel Domingo Mombiola

Calle Delicias, 23.—Madrid.

Crucigrama



HORIZONTALES: 1. Apellido. 2. Aceitoso. 3. Peñas. 4. Roedor. 5. Letra. Medida de superficie. 6. Fiestas nocturnas.
VERTICALES: 1. Caminas aprisa. 2. Aspiraba. Letra. 3. Operación aritmética. 4. Palpará. 5. Al señalar. Dos vocales. 6. Socorro. Carta.

M.ª T. de Castañeda

Col. Ingenieros H. 8 y 10 Madrid.

Jeroglífico



¿Dónde vas?

José Soto González

Calvo Sotelo, 87
Chipiona (Cádiz)

Jeroglífico



Amparito Villanueva

9 años

Gregorio Balparda, 64, 5.º
Bilbao.

Soluciones al número anterior

AL CRUCIGRAMA: HORIZONTALES.—A: Caber. B: Arana. C: Tazar. D: Ebavo. E: Sesos.

VERTICALES.—1: Cates. 2: Arabe. 3: Besas. 4: Enano. 5: Ratos.

AL JEROGIFICO: «Chorreó».

Chiste



—¡Oh! Perdona caballero.

—¿Le he hecho daño?

—Mucho!

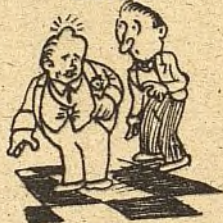
—Lo siento en el alma.

—Pues mire, yo lo siento en el pie.

Mario Luis Montoto

Caño del Aguila.
(Chalet 2.º)
Oviedo.

Chiste



—¿Qué es lo que te ha pasado, que tienes un buen chichón?

—Pues que he ido a pedir a don Luis la mano de su hija, y me ha dicho que no quería que su hija se quedara manca.

José María Peiró

Donoso Cortés, 4, Madrid.

Chiste



Juez.—¿Y dice que mató a su mujer por efecto de la caza?

Reo.—Sí, señor; porque me decían las vecinas que tenía la cabeza llena de pájaros.

Antonio Lahuerta

Callé Orús, 4. Zaragoza.

Fray Justo Pérez de Urbel



José L. Alzaña

Santa Clara, 32. Burgos.

Pío XII



Antonio Lahuerta
Calle Orús, 4. Zaragoza.

Chiste



—¡No te acerques, niño, que te picará!

—¿Por qué?

—Porque no te conoce.

—¡Pues dígame que me llamo Josefot!

José Soto

Calvo Sotelo, 87.
Chipiona (Cádiz).

Chiste



EL SASTER: —¿Está en casa tu papá?

EL NIÑO: —Sí señor pero se ha escondido y me ha dicho que no está.

Antonio Rodríguez

Lagasca, 8 (Madrid).



Amadeo Cuadrado

13 años

José Antonio, 109
Palamós (Gerona).

Chiste



—Señorita, nosotros dos armonizaremos perfectamente.

—Puede ser, pero yo no me casaré nunca.

—Y yo tampoco, así que ya empezamos por estar de acuerdo.

Alvaro Escudero

Pabellones Heras, n.º 6
Ceuta.



Francisco March

Matheu y Sanz, 7. balo.
Valencia.



Francisco Caballero

12 años

Calvo Sotelo, 73.
Chipiona (Cádiz).



Jesús Peñarubia

13 años

Cabezo de Torres
(Murcia).

Anochecer

Dando fin a su carrera a través del firmamento, recoge allá en la ladera el astro rey sonoliento su dorada cabellera.

No bien su faz se obscurece detrás de la verde colina, cuando todo se estremece sobre la sutil neblina que silenciosa aparece.

Y a poco la noche extiende su negro y callado manto, que interrumpe dulcemente el raudal y copioso llanto de una cristalina fuente.

Y el rumor casi apagado de la brisa vespertina, que resuena prolongado cual melodía divina en el soto embalsamado.

Un ave que deja el suelo cruza el aire con presteza, y al seguir su raudal vuelo aparece en su grandeza la azul alfombra del cielo.

Hora de melancolía que torna la esperanza, y la mente se extravía columbrando en lontananza un mundo de fantasía.

A. Lillo

Moreda Aller (Asturias).





DESDE NUESTRA CABINA

«El diablo en el colegio»

Esta película, cuyo estreno se anuncia para en breve, perteneciente a la marca Cifesa, está interpretada por la saladísima Livia Silvi y el actor Roberto Villa y dirigida por Jean Boyerd bajo el siguiente

ARGUMENTO

La familia de Graciella está reunida para tratar de lo que conviene hacer con aquel pícaro diablo que trae a todos de cabeza. Los maestros particulares prefieren domar bisontes a educar a aquella galerna, y en vista de tal comportamiento, acuerdan como medida más acertada, internarla en un colegio.

Llevada allí, previenen a los profesores de que Graciella es un verdadero cataclismo, pero en la institución quedan sorprendidos al observar que «el ciclón» es la más tímida, más estudiosa y más obediente de todas las alumnas, habiendo



Una escena de esta película

incluso hecho, que aquellas muchachas que antes de venir ella traían enfermos a los maestros, ahora se comporten respetuosamente.

Sin embargo, la actitud de Graciella obedece a un plan trazado de antemano para ganarse la confianza de todos y poder luego cometer impunemente las más descabelladas diabluras. Una vez madurado el plan, escoge de entre los profesores al de música; un muchacho joven, sobrino de las directoras y hombre con aspecto de poca cosa, que luego resulta tener una doble personalidad. De día, en el colegio, es un riguroso y serio maestro de música clásica. Y de noche, en la ciudad, (adonde va con la complicidad del viejo portero) se convierte en un alegre compositor de revistas con sus trucos amorosos y todo.

Descubierto por Graciella este juego, se propone complicarle la vida, y en la primera clase de música lo recibe con las demás cantando el fox de su opereta, con gran susto del profesor. Más adelante le prepara una trampa citándole con otra mujer, que luego resulta ser una vieja maestra, viniendo también a la cita la estrella de la revista y organizándose un fabuloso enredo iluminado por una sorprendente pirotecnia, que vuelve locos a todos.

La noche del estreno de la opereta del profesor, Graciella y las demás se las ingenian para ir al teatro y logran allí excitar los nervios de la estrella, haciendo que se marche. El profesor está desesperado, pero Graciella se compadece y decide salvarlo. Llama a sus amigas y se encargan del resto de la obra, que se desarrolla entre colegialas. El éxito es grande, pero en el teatro están muchos de los padres de las alumnas, que se escandalizan y piden responsabilidad a la directora del colegio.

Y luego, reunido nuevamente el consejo de familia para acordar qué procede hacer con la indómita Graciella, ella misma da la solución: el matrimonio. Además, el marido será el joven profesor de música, con lo que podrá destinar muchas horas a su educación, si es que resulta posible educar a un diablo.

NOTICIARIO MEJICANO

La famosa obra de Sara García «El Jagley de las Ruinas», premio Lanz Duret, ha sido llevada a la pantalla por «Clasa Films Mundiales, S. A.» realizado por Francisco A. de Icaza, triunfador en las producciones «La monja alférez» y «Un beso en la noche», y con un reparto extraordinario: Sara García, Roberto Silva, María Luisa Cea, Lilia Michel y otras primeras figuras del cine mejicano, intervienen en «El Jagley de las Ruinas» que recogen en un argumento magnífico las costumbres y los maravillosos paisajes de la Huasteca Veracruzana.

* * *

Una de las últimas producciones mejicanas de mayor éxito es «El Criollo», dirigida por Fernando Méndez.

Roberto Silva, el famoso cantante de ópera, es el protagonista de «El Criollo», acompañado por un reparto de primeras figuras como son Amparo Morillo, Antonio Díaz, José Baviera, Esperanza Issa y Miguel Inclán.

Roberto Silva, que ya triunfó en «La Trepadora», encarna en «El Criollo» un papel de gran relieve cinematográfico, intrépido y audaz.

El famoso autor de la música más mejicana, como es la de Jalisco, ha compuesto unos fondos musicales para que Roberto Silva con su privilegiada voz cante unas bellísimas canciones, que se harán populares.

* * *

Otra de las películas mejicanas de mayor éxito es «La Pajarera», dirigida por Emilio Gómez Muriel.

«La Pajarera» ha sido protagonizada por María Elena Marqués, la incomparable Marisela de «Doña Bárbara», y por el famoso cantante Roberto Silva, triunfador en las películas «La Trepadora» y «El Criollo».

El operador.



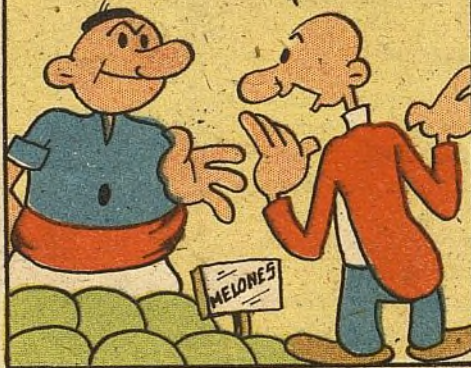
Roberto Villa, protagonista de «El diablo en el colegio»

EL MELÓN SALLADOR

¡CARACOLE! SE ME APETECE COMPRAR UN MELÓN



DEME UN MELÓN



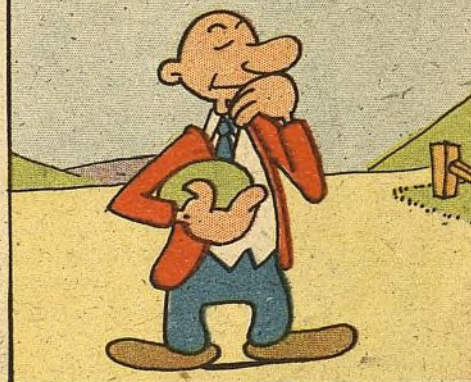
SON CINCO PESETAS



AHORA ME LO ZAMPARÉ EN EL CAMPO



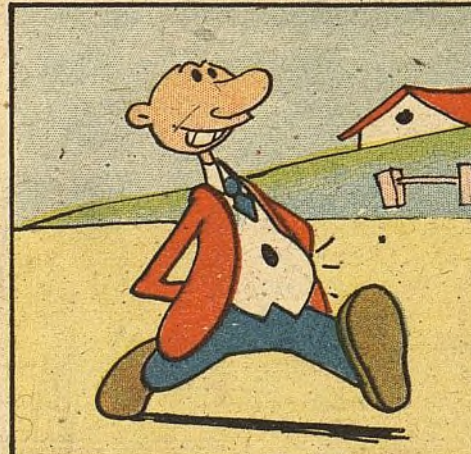
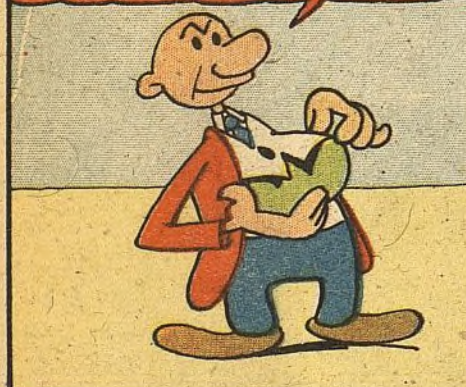
RECUERDO...



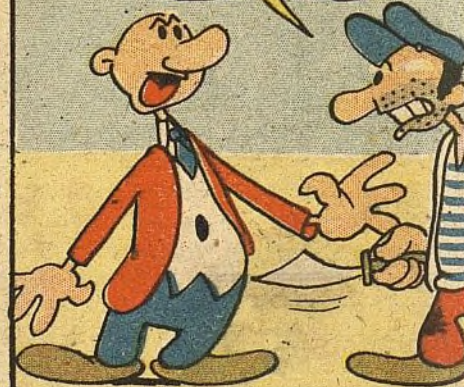
QUE POR ESTOS LUGARES NO DEBEN ANDAR BUENA GENTE



ME ESCONDERÉ EL MELÓN AQUÍ, Y ASÍ NO LO NOTARÁN

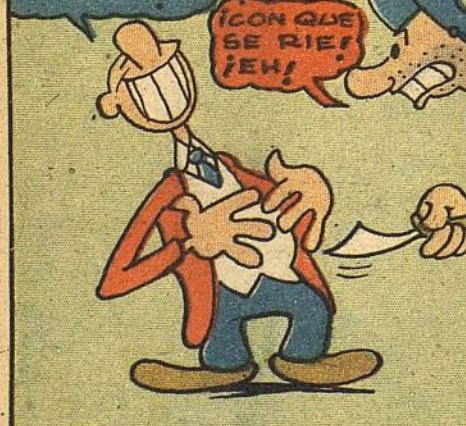


¡DEME LA CARTERA! ¡RAPIDO!

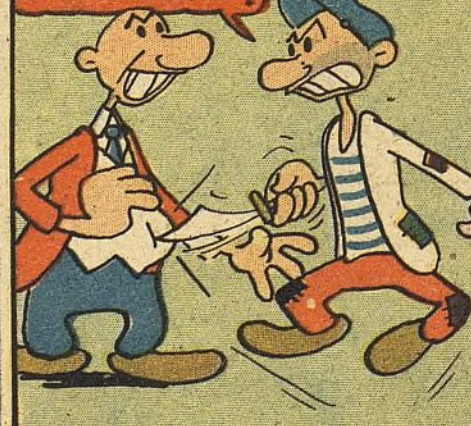


¡AJAJAJA!

¡CON QUE SE RÍE! ¡EH!



¡PUES TOME!



Echadero

